

RECEPCIÓN EN PRENSA DE

El sombrero del cura de Emilio de Marchi



ÍNDICE DE CONTENIDOS · PAGINACIÓN PDF

NOTA DE PRENSA	02
ARTÍCULO: OJOSDEPAPEL.COM	04
NOTICIA: LA RAZÓN	08
RESEÑA: LIBROS Y LITERATURA	09
RESEÑA: BLOG LECTURA Y LOCURA.....	11
NOTICIA: PANDORA MAGAZINE	13
RESEÑA: CALIBRE38. NOVELA Y CINE NEGRO	14

NOTA DE PRENSA: 2012/06/25

✂ *Ginger Ape Books inicia su andadura editorial con la publicación de la novela*

EL SOMBRERO DEL CURA de *Emilio de Marchi*

✂ *Nueva traducción del libro que dio origen a todo un género en Italia, el popular*

GIALLO

TÍTULO: *El sombrero del cura* (1887)

AUTOR: Emilio de Marchi (Milán, 1851 – Milán, 1901)

TRADUCTOR: Rubén López Conde

COLECCIÓN: Thompson&Thompson (narrativa)

NÚMERO EN COLECCIÓN: 01

CARACTERÍSTICAS DE LA EDICIÓN:

206 páginas; 13 x 19,5 cm.

Rústica fresada sin solapas

ISBN: 978-84-940146-0-4

PVP: 13'5 €

EL LIBRO:

Publicado por entregas en 1887 y en volumen único en 1888, *El sombrero del cura*, de Emilio de Marchi, supone el feliz punto de arranque del aclamado género *giallo* italiano. La obra conoció un asombroso éxito de ventas en su época, siendo tempranamente publicada en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Hungría, Dinamarca, Argentina y España (*La Novela Ilustrada*, Madrid, 1907); mientras que en Italia, hasta cuatro casas editoriales llegaron a compartir su publicación (contando con un abultado número de reediciones; hecho realmente extraordinario, en un país que aún registraba altas tasas de analfabetismo).

Sobre el atractivo fondo de la mísera y populosa Nápoles, *El sombrero del cura* narra las desventuras del noble calavera Carlo Coriolano, barón de Santafusca, que arruinado por las deudas del juego y una vida de disipación, asesina a don Cirilo, un siniestro clérigo consagrado a la usura y la especulación, a fin de hacerse con sus riquezas y salvar así su comprometida posición. El crimen parece perfecto, sin embargo, su autor descuida un detalle: el sombrero del cura. Una pista peligrosa, que atormentará al asesino como una suerte de recurrente alucinación intensificada en fatal *in crescendo*.

En *El sombrero del cura*, sugestiva novela negra de suculentas implicaciones psicológicas, Emilio de Marchi recoge con desparpajo las lecciones de la gran narrativa europea (de Dostoievski a Poe, de Dickens a Guy de Maupassant, de Manzoni al Verismo), alternando magistralmente el tono ligero del boceto *ottocentesco* con el registro oscuro de la novela gótica.

EL AUTOR:

Emilio de Marchi nació en Milán, en 1851, en el seno de una familia pequeño burguesa. Pronto

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

quedó huérfano de padre. No obstante las dificultades económicas familiares, se licenció en Letras y llegó a ser profesor de estilística en la Academia Científico-Literaria de Milán. Dirigió su copiosa actividad literaria en muy diversas direcciones. Al abrigo de la *scapigliatura* lombarda, fundó y colaboró activamente en la revista *La vita nuova*, que más tarde abandonó por divergencias ideológicas. Tradujo en verso las *Fábulas* de La Fontaine. Cultivó el periodismo, la crítica literaria, el ensayo, la poesía, el teatro, el relato breve y la novela. Y fue en este campo que alcanzó sus mayores logros: *El sombrero del cura*, publicada por entregas en dos rotativos: *L'Italia* (1887) y *Corriere di Napoli* (1888), y más tarde, en volumen único por la histórica editorial Treves (1888), y que hoy es considerada el feliz punto de arranque de todo un género en Italia: el popular *giallo* (de su éxito dan cuenta sus numerosas reimpresiones y su traslación cinematográfica y televisiva). A ésta siguieron: *Demetrio Pianelli* (1890), unánimemente considerada su gran obra maestra; *Arabella* (1892); y *Giacomo l'idealista* (1897). De conformidad con su noción de la función social de la literatura y el literato –de ascendencia manzoniana y que vertebró el conjunto de su obra-, ya hacia el final de sus días, dirigió junto con el editor Vallardi una colección de lecturas populares, *La buona parola*, a la que contribuyó con diferentes volúmenes. Participó intensamente de la vida política y social de la ciudad, tomando parte en numerosas iniciativas pedagógicas y filantrópicas. En 1900, fue nombrado Caballero de la Corona de Italia. Murió en Milán, en 1901, con apenas cincuenta años, incapaz de superar la muerte de su hija predilecta, acaecida en 1897.

CITAS:

✂ «Una novela negra en toda regla. Ni gótica ni de folletín, sino un *noir* a lo Simenon... escrita por lo demás en 1887, seis años antes de que Simenon naciese» (*Corriere della Sera*).

✂ «De Marchi ha sido el penúltimo de los grandes escritores lombardos. Antes que él, Parini y Manzoni. Después, Gadda» (*La Repubblica*).

✂ «Una pequeña obra maestra que raramente se encuentra en las antologías académicas» (Carlo Lucarelli).

LINKS:

Puede descargarse un extracto de esta obra en: WWW.GINGERAPEBOOKS.COM

Para más información diríjase a: GINGERAPE@YMAIL.COM

ARTÍCULO: 2012/10/04

MEDIO: ojosdepapel.com

TÍTULO: ‘El sombrero del cura’, de Emilio de Marchi, novela precursora del ‘giallo’ italiano con la que Ginger Ape comienza su andadura editorial, vuelve a publicarse en España más de un siglo después

AUTOR: José María Matás

Enlace [2020/02/01]: <https://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=4550>

¿Puede una persona “normal” cometer un asesinato a sangre fría sin que su conciencia se rebelde? La turbadora pregunta ha atravesado los siglos obteniendo respuestas muy diversas, dependiendo de la mentalidad imperante, del contexto cultural y, naturalmente, de la opción por la que, dentro de los márgenes que le conceda su época, se decante el autor. Así, si en el *Orestes* de Eurípides, pese a que el héroe no puede dejar de lamentarse ante el insoportable acoso de las Erinias -esas fieras “doncellas semejantes a la noche”, que le sitúan al borde de la locura en pago por el asesinato de su madre-, la imposibilidad de comportarse de otro modo, porque “somos esclavos de los dioses”, contrasta, por ejemplo, con la mentalidad moderna desplegada por Dostoievski en *Crimen y Castigo*, donde lo reprochable de un acto descansa precisamente en la posibilidad que tuvo el protagonista, en este caso, Raskolnikov, de comportarse de otra forma haciendo uso de su libre albedrío.

Que los estragos que sobre la conciencia de un hombre puede arrostrar un crimen alcanzan a veces proporciones insoportables para aquel que decide aceptar el desafío –por mucho que profesemos que el orden cósmico no se va a ver alterado para volverse tarde o temprano sobre el transgresor–, parece un hecho literariamente contrastado. Pero, ¿qué ocurriría si el asesino fuese un aristócrata en apuros y la víctima un siniestro clérigo consagrado a la usura y la especulación al que nadie va a echar de menos? ¿Y si con la eliminación de ese elemento de un plumazo se solucionasen todos esos problemas que comprometen nuestra posición? ¿Puede hacerse sin temor a las consecuencias aunque se tenga la certeza de que nunca la justicia nos va a alcanzar? ¿Aunque hayamos asimilado una doctrina filosófica a nuestra media que justifique cualquier acto si supone un obstáculo dentro de la lógica y natural “lucha por la vida”? ¿Existe un crimen de tamaño perfección, capaz de no dejar huellas ni sobre la materia, ni en nuestra conciencia?

En el marco de una Nápoles popular y menesterosa, en la que las capas más desfavorecidas confían sus escasas posibilidades de abandonar su estado de miseria jugando a la lotería, y en la que la prensa sensacionalista se encarga de soliviantar los ánimos de sus lectores a base de “chismes impresos”, Emilio de Marchi (Milán 1851–Milán 1901) nos invita a seguir un alucinado viaje por los intrincados caminos del crimen, la persecución y la culpa, de la mano del noble en apuros Carlo Coriolano, barón de Santafusca.

Obra precursora de un género de prolífica y larga descendencia conocido como ‘giallo’, *El sombrero del cura* –publicada por entregas en 1887 y en volumen único en 1888, conociendo un extraordinario éxito de ventas en su época, y que ahora vuelve a editarse en España más de un siglo después– incorpora con suma habilidad las lecciones aprendidas de algunos de los grandes maestros de su siglo, particularmente de Poe, Maupassant, Dostoievski o Manzoni, al tiempo que filtra parte del clima

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

espiritual de una época que libraba su particular duelo entre la idea de Progreso y la de Decadencia mientras que el darwinismo científico y social se convertía en una especie de nueva religión laica. El autor lombardo, que cultivó también el periodismo, la crítica literaria, el ensayo, la poesía, el teatro o el relato breve, compone, de este modo, dieciséis años antes de que naciera Simenon, y saliéndose de los márgenes de la bohemia milanesa (*scapigliatura*) predominante, un verdadero 'noir' que se desliza con sabio equilibrio entre el boceto *ottocentesco*, la novela gótica y el 'verismo' que hasta Italia, con Verga a la cabeza, importaron de Francia.

Aunque la trama pivote sobre la existencia de ese sombrero, "ese fantasma delator", que puede resultar decisivo para incriminar al barón en su abyecto proceder, son las particulares implicaciones psicológicas que afectan al personaje principal, las que le confieren en buena medida su verdadera dimensión a la obra, distinguiéndola no ya solo por lo que pueda tener de punto de arranque de un género, sino por la acertada dosificación de los elementos dentro de una arquitectura formal que a la vez que se adhiere formalmente a la narrativa de su tiempo, consigue mantener la tensión creciente propia de una buena novela de aventuras.

En una época en la que quedaban lejanos "los días en que una sotana salvaba al infeliz de la horca y lo mandaba santo al paraíso", en que los periódicos liberales "cuando se trataba de curas a todos los ahorcarían desnudos", en que la religiosidad se confunde con la superchería, cuando no desemboca directamente en un oscurantismo más propio de nigromantes, puede no resultar tan insólito el que un hombre de buena posición, imbuido de determinadas lecturas en boga, pudiera llegar a vanagloriarse de ocupar un sitio más allá del bien y del mal. Si como decía el doctor Panterre, ese terrible nihilista que es el padre espiritual del barón, en el que éste encuentra consejo y consolación cuando alguna duda hacía mella en su superior espíritu: "En el respeto a las leyes fundan todos los débiles su defensa y protección; es el egoísmo individual el que viene a crear ese gran egoísmo social que se llama ley", nada resultaría más legítimo, por tanto, que en ese mundo sin Más Allá, sin Dios, dentro de ese combate vital que establecen el cura Cirilo y el barón en los primeros compases de la historia, el destino del primero se le presente a su verdugo como naturalmente sellado de antemano.

Hasta aquí, la elucidación de las circunstancias del asesinato y la caza por parte de las autoridades del homicida nos proporcionarían ingredientes suficientes para mantener la atención del lector, si no fuera porque De Marchi no se contenta con eso. Si el barón no percibiera más que una "cierta náusea", tras acabar con la vida del cura Cirilo; si pudiera seguir con su existencia, despejado el horizonte además de aquellos nubarrones económicos que tanta angustia le habían ocasionado, como si tal cosa; si ese dichoso sombrero no se hubiera presentado de repente; si, si, si... Pero ni el disoluto caballero, aquel que "jugaba y vencía siempre", es capaz de sospechar hasta qué punto esas ligeras y por otra parte comprensibles dudas e inquietudes, de acuerdo que azuzadas por las pesquisas de la Justicia, pueden derivar en una espectral angustia que le llevarán en un determinado momento a plañir: "¡Ni que fuera Macbeth!" ¿Podrá cambiar en apenas unos días de perspectiva el frívolo pensador de cafetín hasta el punto de pasar de "envidiar" a los desharrapados con los que se cruza por la calle, porque ellos no tienen preocupaciones y pueden dedicarse sencillamente a ser felices, a descubrir sin posibilidad de desandar su loca huida hacia adelante que "solo las fieras devoran sin remordimiento"?

El 'giallo'

Se ha convertido casi un lugar común afirmar que la palabra italiana 'giallo' (amarillo), fue adoptada para designar a esta versión italiana de la novela 'negra' en alusión al color que lucían las cubiertas de una popular colección de novelas policíacas baratas editadas por Mondadori desde el año 1929 y que calaron especialmente entre el público durante la posguerra -cuando la censura del régimen fascista no podía impedir que la acción de las mismas se desarrollara en Italia, lo que era visto como una incitación al crimen- gracias a esa particular mezcla de investigación detectivesca y misterio, a lo que vino a sumarse una dosis de erotismo característico también del *pulp* americano (etimológicamente *pulp* hace referencia al desecho de pulpa de madera con la que se fabricaba un papel amarillento, astroso y de mala calidad), al que los "libros amarillos" se asemejaban temática y, sobre todo, formalmente. Esta aproximación al fenómeno, no resultando descaminada, parece obviar, sin embargo, que al igual que críticos como Leonardo Sinisgalli se referían ya en 1929 a estas novelas como 'romanzo giallo' -que pronto pasó a identificarse con 'novela policíaca'-, la alusión al amarillo (al 'yellow' inglés) ya contaba con su particular genealogía en el ámbito anglosajón, como lo demuestra el hecho de que, por ejemplo, a finales del siglo XIX el propio Conan Doyle utilizara la expresión 'yellow-backed novel' para referirse a ese tipo de obras basadas en la lógica investigadora fundada por Poe medio siglo atrás, por no hablar del uso que de la palabra hizo la prensa estadounidense a raíz de una célebre tira cómica ("The Yellow Kid") que terminaría dando nombre a toda una escuela de periodismo a nivel mundial.

Pero más allá de controversias y relecturas críticas, parece evidente que de las portadas amarillas de la serie puesta en marcha por empeño personal del propio Arnoldo Mondadori, la denominación pasaría más tarde a designar entre la crítica cinematográfica a aquellos *thrillers* producidos en el país transalpino entre 1962, año en se produce *La muchacha que sabía demasiado* de Mario Bava y 1982, momento en que Dario Argento filma el considerado como el último 'giallo' fílmico genuino: *Tenebrae*. Así las cosas, y pese a algunas reticencias iniciales, paulatinamente y gracias a la labor de estudiosos como Luca Trovi (autor de *Tutti i colori del giallo*), se fue poniendo de manifiesto que Italia, al igual que otras grandes literaturas occidentales, gozaba de una tradición propia de novela "negra", que encuentra en las postrimerías del siglo XIX, precisamente en la obra De Marchi a su principal precursor.

Partiendo de la obra de escritores ya clásicos como Carolina Invernizio, Augusto De Angelis, Giorgio Scerbanenco, Emilio Gadda, o Leonardo Sciascia, y llegando hasta autores en activo como Lorian Macchiavelli, Andrea Camilleri, Tiziano Sclavi, Giorgio Faletti, Sandrone Daziere, Maurizio de Giovanni, Gianrico Carofiglio, o Donato Carrisi, entre otros, el 'giallo' ha desbordado los márgenes estrictamente literarios para consolidarse como un género especialmente fértil y versátil para poblar el imaginario colectivo de la geografía italiana. Eso, por no hablar de lo particularmente propicio que resulta en la actualidad, al dar entrada a una dimensión social que incorpora la realidad de un tiempo en que el crimen organizado y la corrupción política y de las instituciones, suponen una inagotable fuente de inspiración.

Evidentemente, en su siglo largo de vida el género ha evolucionado. En un interesante artículo de Celia Aramburu Sánchez incluido en la obra colectiva *Las revolucionarias. Literatura e insumisión femenina* titulado "Las mujeres de Lucarelli: héroes y antihéroes en femenino", la profesora de la

GINGER APE BOOKS&FILMS

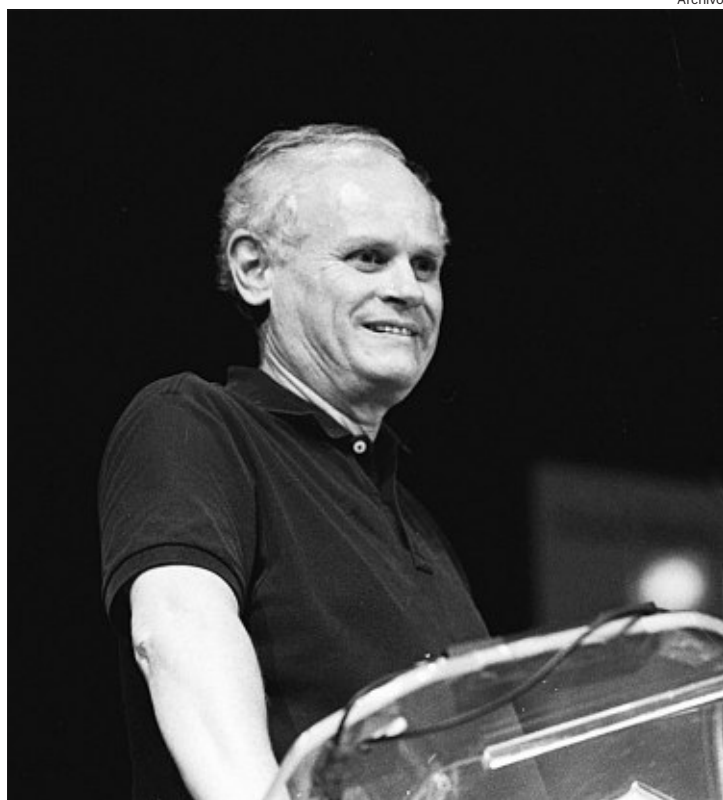
CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

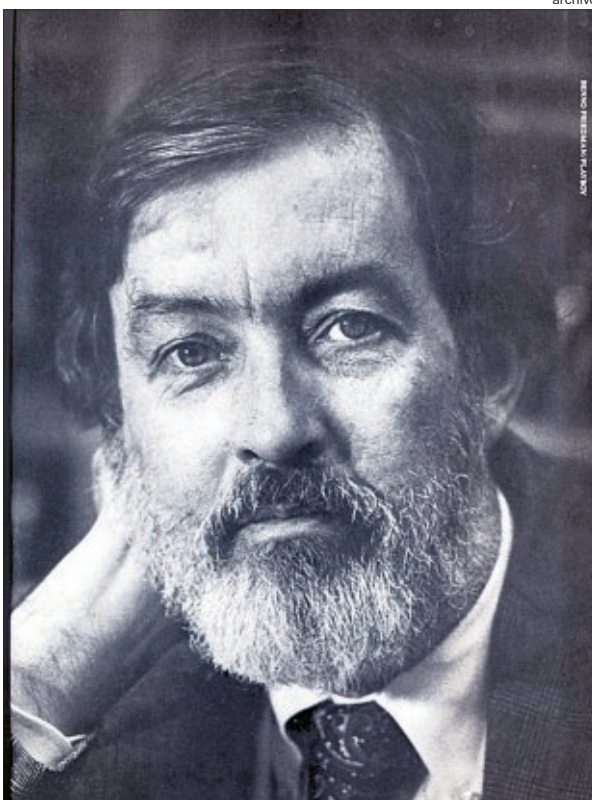
Universidad de Salamanca nos recuerda que se han consignado tradicionalmente, dependiendo de “la relevancia que se atribuye al plano narrativo” y sin descartar posibles ampliaciones en función de los autores y sus respectivos intereses, al menos seis grandes categorías de ‘giallo’: *ad enigma* o *classico*; *noir* o *hard boiled*; *suspense*; *thriller*; *giudiziario*; y *medico legale* o *medical thriller*. En este sentido, Marco Vichi, padre del melancólico comisario Bordelli, ha manifestado en alguna entrevista que “el giallo contemporáneo se ha liberado de las imposiciones clásicas de la novela negra, que ve en la trama su eje principal”, y siendo esto cierto, su apreciación de que en las representantes del género en la actualidad “el perfil psicológico y la humanidad de los personajes son mucho más importantes que la historia en sí” no es totalmente incompatible con la filosofía que subyace a *El sombrero...*, obra que reuniría elementos de varios de los subgéneros citados más arriba y que con independencia de su tono ameno, trepidante y rebosante de humor, demuestra ser mucho más “moderna” por ejemplo, que las *pulp fiction* de la posguerra, en la que los aspectos morbosos estaban muy subrayados.

Y es que, como ha destacado Carlo Lucarelli, a quien le debemos la figura del Comisario De Luca, *El sombrero del cura* -obra que podemos leer ahora traducida por Rubén López Conde, cofundador de la joven editorial andaluza Ginger Ape Books&Films, que con este título inaugura su colección de narrativa- representa “una pequeña obra maestra que raramente se encuentra en las antologías académicas”.

CULTURA



Archivo



archivo



Archivo

John Gregory Dunne, marido de Joan Didion, George V. Higgins, autor de «Los amigos de Eddie Coyle» y el creador del detective aficionado Gervase Fen, Edmund Crispin

Los «otros» clásicos de la novela negra

La popularidad del género hace que las editoriales recuperen grandes obras inéditas en castellano

Carlos Sala

BARCELONA— Si tres hombres monstruo de cuatro metros de altura se sientan justo enfrente tuyo en el cine, lo más seguro es que no veas un pimiento de la película. Si lees a Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle o Dashiell Hammet, o cualquiera de los grandes mitos de la novela negra, puede que tampoco puedas ver la película. ¿Pero qué película? La gran película del género, aquella que demuestra la multitud de obras maestras que ha arrastrado desde finales del siglo XIX. Durante años, el desprestigio del género hizo que los grandes maestros se lo quedasen todo, pero la reciente popularidad de la novela criminal ha conseguido que las nuevas editoriales se atrevan a rescatar esas obras maestras ensombrecidas por los grandes maestros.

Ejemplo claro es «El sombrero del cura», del italiano Emilio de Marchi, que la editorial Ginger Ape Books recupera ahora. Publicado por entregas en 1887, fue uno de esos éxitos instantáneos a nivel

mundial, a medio camino del folletín, la novela gótica y el misterio criminal. Su oscuridad, su percepción psicológica, su Nápoles encharcado en crímenes sin resolver es una de esas pequeñas obras maestras que pocos ya conocen. Ahora sólo falta que una editorial rescate del olvido «Los misterios de París», de Eugene Sue, folletín por autonomasia, obra maestra indiscutible, y gran retablo decimonónico del mal en las grandes urbes, una especie de «The Wire» sin policías, para que la novela negra esté bien representada en las librerías.

Unos pocos años después, en 1895, el británico M. P. Shiel publicaba «El príncipe Zaleski» (Edhasa), el primer y único detective decadente de la historia. Comparado a veces con Sherlock Holmes o con el Auguste Dupin, nuestro príncipe es un hombre brillante, aburrido de la vida moderna, que vive encerrado en casa y que recibe pocas visitas. Uno de los pocos a los que sí ve es el propio Shiel, que le cuenta diversos misterios que han conmocionado a la opi-

nión pública. Sin ni siquiera salir de su habitación será capaz de resolver el crimen gracias a su gran cultura y capacidad deductiva, dejando a Sherlock Holmes como uno de esos tontitos que señalan todo lo que ven.

Ya en plena época dorada del

EN EL SIGLO XIX

Destacan Emilio de Marchi y su «El sombrero del cura» o «El Príncipe Zaleski» de Shiel

ÚLTIMOS CLÁSICOS

Las novelas de George V. Higgins, John Gregory Dunne o Austin Wright, recuperan su esplendor

«hard boiled», el estadounidense John Franklin Bardin publicó en 1946 «El percherón mortal» (Elia Ediciones), una historia llena de tensión donde nada es lo que parece hasta el mismísimo final. La novela arranca con un millonario que visita a un psiquiatra y le

cuenta que tres duendes enanos le dan dinero para que grite en la ópera o para que reparta 25 centavos a la gente. «¿Sólo quiero saber si estoy loco?», le preguntará e involucrará al psiquiatra en una aventura desconcertante, tétrica y llena de quiebros psicológicos.

Detectives ingleses

Dentro de la típica novela de «misterio que resolver» británica, tan bien representada por Agatha Christie o Anthony Berkeley, la editorial Impedimenta presenta «La juguetería errante» y «Un canto de cisne», dos novelas de Edmund Crispin protagonizadas por el detective aficionado Gervase Fen. Excéntrico, siempre a bordo de su coche, el Christine III, sus aventuras, con ciertos toques de

humor hacen las delicias de los aficionados al género y a los que no lo son. De la misma estirpe, pero anterior, hay que reivindicar el recate de «El misterio de Big Bow», de Israel Zangwill.

Por último, hay que añadir a la lista a autores que reanimaron el género en los 70 como George V. Higgins, que Libros del Asteroide ha recuperado «Los amigos de Eddie Coyle» y «Mátalos suavemente», antecedente claro a la locura dialéctica de Tarantino, o John Gregory Dunne y su «Confesiones verdaderas» (Roja & negra), novela preferida de James Ellroy.



«EL SOMBRERO DEL CURA»

Emilio de Marchi
GINGER APE BOOKS
200 páginas,



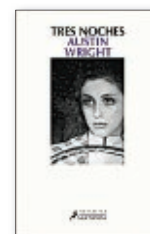
«EL PRÍNCIPE ZALESKI»

M. P. Shiel
EDHASA
219 páginas,



«EL PERCHERÓN MORTAL»

John Franklin Bardin
ELIA EDICIONES
202 páginas,



«TRES NOCHES»

Austin Wright
SALAMANDRA
380 páginas,

RESEÑA: 2013/01/29

MEDIO: Libros y Literatura. Blog de reseñas y noticias literarias

TÍTULO: El sombrero del cura, de Emilio de Marchi

AUTOR: Juan Campbell-Rodger

ENLACE [2020/02/01]: <https://www.librosyliteratura.es/el-sombrero-del-cura.html>

Cualquiera que haya cometido un asesinato sabe que tanto o más difícil que eludir la justicia es soportar el acoso de la conciencia, el remordimiento, y la asfixiante sensación de que nos hemos dejado un cabo suelto. Por lo menos la primera vez... Quiero decir que eso es lo que dicen. ¿Por qué me miran así? No irán a pensar... ¡No! ¡Es un malentendido! ¡Me han hecho decirlo! ¡Esto es una trampa!

(Tres horas más tarde) No puedo más. ¡No puedo más! ¡Confesaré! ¡Se lo diré todo!

Bien. Me alegro de que por fin se decida a cooperar. Mire esta foto. ¿Conoce a este hombre?

Poe. Americano. No conozco su nombre. Es el responsable de los crímenes de la calle Morgue. Ahí empezó todo, fue él quien nos metió en esto. Después se nos unieron todos los demás. Arthur Doyle el "Conan", Wilkie Collins, "La Gata" Christie, Georges Simenon...

No vaya tan lejos y cíñase al caso. ¿Qué me dice de este tipo? ¿Lo reconoce? El Ruso. No sé su verdadero nombre. Mató a una vieja usurera para robarle el dinero. Luego se arrepintió y escribió un libro donde, dicen, exploraba las profundidades de la conciencia y qué sé yo. No le fue mal, pero todo lo que ganó con el libro lo perdió en el juego. Era un caso perdido.

¿Y éste?

Uno de los cerebros, Charles Darwin. Nunca se manchó las manos. Le gustaba mantenerse al margen. Desde su casa, distribuía por toda Europa panfletos radicales sobre el hombre y los animales. Como es natural, había gente, como el doctor Panterre, el anarquista, que utilizó esa ideología para convencer a su amigo Santafusca de que un hombre no vale más que una lagartija.

¿Había alguien más?

Otro ruso, Antón Chéjov, lo llamamos El Doctor.

¿Y el sombrero del cura? ¿Le dice algo?

Fue la pesadilla del Barón de Santafusca. El tío estaba ahogado en deudas, y le iban a embargar la villa, que era lo único que le quedaba. Así que decidió cargarse al cura de la lotería.

¿De la lotería?

Decían que tenía poderes, y que había ayudado a mucha gente a hacerse rica. Pero fíjese, el muy rastrero se negaba a ayudar a su sobrino. El pobrecillo tenía que ir cantando por las calles de toda Nápoles para sacarse cuatro liras. El caso es que el cura estaba forrado, todo el mundo lo sabía. Así que el barón lo engañó, lo atrajo a su villa y se lo cargó.

Continúe.

Al principio le salió bien. Consiguió el dinero, evitó el embargo, recuperó sus viejos placeres: restaurantes, carreras, casino. Y además, nadie echó de menos al cura, y se achacó su desaparición a....

Es igual. Háblenos del sombrero.

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Le perseguía por todas partes. ¿Puede usted creerse que mientras descansaba tranquilamente, justo después de haber hecho desaparecer para siempre el sombrero, el pobre barón va y oye al chico de los periódicos gritando “¡el sombrero del cura! ¡Han encontrado el sombrero del cura!”

Y ahí es donde entra Chéjov, ¿verdad?

No lo sé. El Doctor nos contó una historia sobre alguien que quería deshacerse de una estatuilla que le habían regalado, y la dichosa estatuilla lo perseguía a todos lados. Pero puede que sea una casualidad.

Y por último, ¿qué es el giallo?

Pues eso, el dichoso sombrero del cura. A los otros, Poe, La Gata, El Conan, les gustaban los casos complejos, casi imposibles de resolver, y seguían los pasos del detective, y sus reflexiones, y uno no sabía hasta el final a quién cargar el fiambre, ¿verdad? Pues Emilio de Marchi cambió todo eso. ¿Puede usted creerse que en sus buenos tiempos fue uno de los autores más populares de toda Europa? Y todo con el giallo. Dicen que lo inventó él. A de Marchi le traía al fresco la intriga del quién ha sido, y lo que le interesaba era la vida de todos los que, de una forma u otra, estaban relacionados con el caso. El sombrero, el sobrino del cura, el criado de Santafusca, el chico del albergue, el picapleitos...

Bien, creo que tenemos suficiente material para seguir investigando.

¿Y yo? ¿Qué me van a hacer? ¿Me van a arrestar?

Eso lo decidirá el lector. Nosotros ya hemos hecho nuestro trabajo.

RESEÑA: 2014/02/06

MEDIO: Blog Lectura y Locura

TÍTULO: “El sombrero del cura” de Emilio de Marchi

AUTOR: Mariano Hortal

ENLACE [2020/02/01]: <http://lecturaylocura.com/el-sombrero-del-cura/>

Hablando un día con mi librero sobre el tema, comentábamos la labor de la nueva editorial Ginger Ape Books & Films; es interesante por el tipo de catálogo que han escogido, ya que, podríamos decir que seguiría la más firme tradición de la editorial Valdemar colmando un poco a ese pequeño grupo de lectores que son, además, bastante fieles a sus ediciones. Ya comenté lo interesante de su propuesta en este “Los forajidos del Missisipi” de Allan Pinkerton y hoy vengo con el que fue el primer libro que sacaron y que resume a la perfección su carta de presentación.

“El sombrero del cura” del italiano Emilio de Marchi fue publicado por entregas en 1887 y como volumen único en 1888, y es considerado el punto de partida del conocido y explotado giallo italiano. Emilio de Marchi (1851-1901) es un autor muy particular y en esta novela nos presenta uno de esos personajes difícil de olvidar, el amoral barón Carlo Coroliano de Santafusca; descrito en sus primeras páginas con todo lujo de detalles que conforman, especialmente en lo psicológico, sus características, nos podemos hacer una idea clarísima de ante quién nos encontramos:

El barón Carlo Coroliano de Santafusca no creía en Dios y menos aún en el diablo; y por más que buen napolitano, tampoco en las brujas o en el mal de ojo.

A los veinte años quiso hacerse fraile, pero topó con un cultivado científico francés, un tal doctor Panterre, perseguido por el gobierno de Napoleón III por difundir ideas materialistas y anarquistas, y con la fantasía tumultuosa y violenta que es propia de los meridionales, quedó prendado de las doctrinas de aquel extraño conspirador, que tenía, por todo lo demás, una curiosa cabeza, toda hueso, con dos grandes ojos de halcón; en resumen, un terrible seductor.

Por aquellos años, el barón leía muchos libros y tomaba con toda seriedad la ciencia: pero no hubiese sido él si por amor a la ciencia hubiese renunciado a las bellas mujeres, al juego, al buen vino del Vesubio y a sus queridos amigos. El libertino tomó las manos del fraile y del nihilista, y de la fusión de estos tres hombres surgió el barón, único en su género, gran jugador, gran fumador, blasfemo a los ojos del Eterno. Nada, y al mismo tiempo, amable camarada, ídolo de las mujeres, valiente como un negro y, ciertas noches, fantasioso como un brahmán.

Narrada desde un punto de vista omnisciente, el barón tiene ecos de su descripción psicológica y su posterior tormento de remordimientos que nos recuerdan a la caracterización del Raskolnikov de “Crimen y Castigo” de Dostoievski.

El barón estaba por encima de los prejuicios. Si con la muerte hubiese creído cometer un delito contra la naturaleza o contra un superior directo o inmediato, nunca lo hubiese consumado, aunque solo fuera por vivir en paz y guardar un cierto sentido de la dignidad y el decoro.

El barón no dudará en intentar cambiar su destino cometiendo un asesinato para lograrlo; lo que

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

empieza como algo sencillo tendrá muchas más implicaciones de las que espera posteriormente:

Sin embargo, empezaba a notar que era más fácil acabar con un hombre que con una aflicción. No podía resignarse a vivir así, minuto a minuto, como un reloj. Necesitaba dar a su vida una buena sacudida y hacer caer para siempre las hojas secas.

Especialmente claros son los ecos de buena literatura que se destellan en cada momento y que De Marchi utiliza sin reparos pero con buen gusto, al uso de lo psicológico que aludía anteriormente se le suma la influencia del “Macbeth” shakesperiano:

Era terriblemente grotesco que un hombre como él tuviese que sufrir tanto por culpa de un sombrero. ¡Ni que fuera Macbeth!

El sombrero, se convierte, en el “corazón delator” del escritor italiano, en el catalizador de la culpa del protagonista, en lo que desembocará su previsible confesión final. Poe está más cerca que nunca en esta obra y para todos los que amamos su obra nos congratula aún más. La vida del barón está lleno de sinsabores y el estilo inigualable de De Marchi, preciosista en su desesperación compone una obra deliciosa desde cualquier punto de vista:

Vino y sangre no era el título de una novela, sino la horrible y verdadera historia de su vida. Una historia que amenazaba con no terminar nunca. Era un castigo, un espanto, un tormento insoportable sentir que alguien lo acosaba, le pisaba los talones; y no poder parar a ese fantasma, no poder hacerse una idea de lo que realmente sucedía.

Dos maravillas llevo ya de la editorial. Habrá que seguirla pero MUY de cerca. Los textos vienen de la traducción del italiano de Rubén López Conde de “El sombrero del cura” de Emilio de Marchi en la editorial Ginger Ape Books & Films.

NOTICIA: 2014/06/08

MEDIO: Pandora Magazine

TÍTULO: Feria del Libro Madrid 2014. Libros hasta en los bolsillos

AUTORA: Beatriz Ibán

ENLACE [2020/02/01]: <http://www.pandora-magazine.com/literatura/feria-del-libro-madrid-2014-libros-hasta-en-los-bolsillos/>

Los lectores empedernidos tenemos la costumbre de leer en cualquier parte: la cola del súper, el trayecto en metro, en la toalla de la playa... cualquier momento es bueno para sacar nuestro libro y adentrarnos en sus misterios. Y para eso, todos sabemos que lo mejor es llevar siempre con nosotros un libro de bolsillo. Las grandes ediciones son preciosas pero no nos atrevemos a sacarlas de casa, primero por miedo a que se nos estropeen, y segundo porque llevar eso en el bolso no es nada práctico.

Otro punto a favor es, por supuesto, el bajo precio de estas ediciones. No hay muchos que puedan seguir pagando por una edición de tapa dura con ilustraciones 30 y 40€, por lo que estos precios son perfectos para un plan anticrisis.

Y por supuesto, el espacio que nos falta a muchos lectores en nuestra biblioteca es fundamental. Hay momentos en los que nos planteamos «o los libros o yo», y esto se soluciona teniendo en la misma libros de bolsillo. Lo importante es el interior, ¿no?

Así que hemos seleccionado seis títulos de diferentes editoriales para que tengáis dónde elegir. Seis libros de pequeño formato que nos podrán acompañar a cualquier parte, sin que nos ocupe casi espacio y por un módico precio.

[...]

Pasemos ahora de Inglaterra a Italia. En Ginger Ape Books&Films tenemos «El sombrero del cura», de Emilio de Marchi, de la colección Thomson&Thomson. Carlo, el protagonista de esta historia, ahogado por las deudas contraídas por la mala vida (o buena, según como se mire) y el juego, decide matar al siniestro cura Don Cirilo y así hacerse con su fortuna. Pero puede que el crimen perfecto no exista porque, ¿qué hay del sombrero del cura? ¿podrán descubrirle a través de esta pista? Este detalle le atormentará hasta volverle loco. En este libro sabemos quién es el asesino, por lo que el género detectivesco lo tenemos que dejar de lado completamente, pero vemos la culpa y el remordimiento con el que tiene que cargar el asesino, y es eso a lo que llamaron *giallo*, que impregnará cada página de este libro. Sin duda, ese maldito sombrero nos acompañará incluso después de haber terminado la lectura.

[...]

RESEÑA: 2016/07/19

MEDIO: Calibre38. Novela y cine negro

TÍTULO: El sombrero del cura (Emilio de Marchi, 1888)

AUTOR: Marinneri

ENLACE [2020/02/01]: <http://calibre38.com/el-sombrero-del-cura-emilio-de-marchi-1888/>

En todos los géneros literarios, siempre hay algún autor o alguna obra que, con el tiempo, se erige como su primera piedra, como su primer predecesor, en definitiva, como su origen. En el caso del *giallo* italiano, esa obra es la que ahora mismo tenemos entre manos, *El sombrero del cura* o, en su italiano original, *Il cappello del prete*, escrito por el autor milanés, Emilio de Marchi.

El *giallo*, que en italiano es amarillo —género conocido así por el color de las cubiertas de unas ediciones del siglo XIX—, no es otro que el género policíaco o detectivesco. Aunque guarda ciertas diferencias, no es otro que el género que Poe perfilo con Auguste Dupin o que Conan Doyle coronó con Sherlock Holmes y, que con los años, se ha convertido en uno de los más importantes de la literatura popular. En este sentido, también guarda parecido con el *pulp* americano, en el que se busca un divertimento por entregas, a las que el lector no puede dejarse de enganchar. Al igual que las grandes obras de finales del siglo XIX, *El sombrero del cura* vio por primera vez la luz por entregas, entre 1887 y 1888, dando lugar a un éxito de ventas sin precedentes en la época —y más teniendo en cuenta las altas tasas de analfabetismo de la época—, algo que conllevó su traducción a diversos idiomas, entre ellos el castellano, cuya versión fue publicada solo nueve años después.

A pesar de todo esto, con *El sombrero del cura* no debemos cometer el error de creer que se trata de una novela procedimental, en la que un detective se adentra en un caso de asesinato para descubrir quién es el culpable, al contrario, en esta historia el protagonista es el asesino, al que conocemos desde la primera página, y no es otro que Carlo Coriolano, barón de Santafusca. Este noble napolitano que endeudado hasta las trancas, no dudará en acabar con la vida del padre Cirilo, un cura que hace de usurero, para hacerse con su dinero, y aunque crea que ha realizado un crimen perfecto, se olvidará del sombrero del cura que, durante toda la historia, actuará como su «corazón acusador» particular, atormentándolo página tras página.

Y es que De Marchi no se quedó en el simple relato de misterio, al contrario, aprovechándose del narrador plenamente omnisciente, nos narra cada segundo del tormento que vive el barón, prácticamente como si con ello consiguiera hacer del lector el auténtico culpable del crimen. Es en este elemento de la narración, en la que De Marchi denota un portentoso talento como escritor, ya que aquí le saca punta a las complicadas implicaciones psicológicas que afectan al protagonista, aportándole el valor de originalidad que contiene. Sin embargo, a pesar de su maestría, la obra de De Marchi echa en falta un elemento esencial del género, el detective. Puede que sea por todo lo que uno ha leído hasta ahora, sin embargo un relato de misterio sin alguien que lo investiga, sin que alguien juegue al ratón y al gato con el criminal, se echa de menos, alguien que genere un contrapunto al malvado, en este caso, el barón de Santafusca.

Y es que en *El sombrero del cura*, es el propio asesino el que juega consigo mismo al ratón y al gato, ya que los tormentos de la culpa y del error cometido lo presionan, tanto o más, que el mejor

GINGER APE BOOKS&FILMS

CALLE MIRAMAR, 3 · 29016 · MÁLAGA (SPAIN)

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM · GINGERAPE@YMAIL.COM

Sherlock Holmes de la historia.

Sí que es verdad que en diversos pasajes, diferentes personajes van descubriendo detalles y elementos que, a la larga, permiten resolver el crimen, pero ninguno de ellos se erige como el titular de la justicia, quedándose solamente en una parte más del relato preciosista que De Marchi hace del Nápoles de finales del siglo XIX.

Dejando de lado el que, probablemente, es el único fallo que le he visto a *El sombrero del cura* — aunque es una cuestión completamente subjetiva—, esta novela también sirve al autor para retratar una época y una ciudad ya pasada. Con mucho detalle y con una prosa tan enriquecida como la de Dostoievski o Guy de Maupassant, De Marchi nos presenta el fantástico universo que era el Nápoles del siglo XIX, en el que no todo era lo que parecía: los nobles ya no eran ricos, los curas se dedicaban a la usura, y nadie parecía interesado en descubrir un asesinato, sino que se prefiere jugar a la lotería y leer la prensa para seguir los chismorreos.

Aunque personalmente prefiero quedarme con otros genios de la literatura detectivesca, como Conan Doyle o Agatha Christie, se tiene que admitir que Emilio de Marchi y *El sombrero del cura* son un punto de partida excelente y brillante de un género que ha tenido y, aún tiene, un largo camino por recorrer.